

La clave

No sabemos si por la cada vez más cercana fecha límite para que la legislatura se vaya al garete, si por la necesidad de los máximos dirigentes del PSOE y Podemos de arriesgar ante las presiones en sus respectivos cuarteles o si por el cambio de hora primaveral, pero el caso es que el viento de la política española ha virado en las últimas horas. Si antes de la Semana Santa todo eran presagios negativos y pronósticos de que habrá nuevas elecciones en junio, ahora, después de la reunión de Pedro Sánchez con Pablo Iglesias y de sus comparecencias ante los medios, un acuerdo para la investidura del primero y para la formación de un Gobierno de coalición no parece tan lejana. ¿Hay ba-

Cuatro pros y cuatro contras

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR
ADJUNTO



se para esa apreciación o estamos ante un espejismo? ¿Se ha desbloqueado el proceso político o vamos de cabeza hacia otra decepción?

Hay al menos cuatro motivos pa-

ra el optimismo. Primero: Podemos acepta ya sentarse con Ciudadanos, con lo que el juego aritmético se abre. Segundo: Iglesias está dispuesto a no entrar en un eventual Gobierno de coalición. Tercero: PSOE y Podemos orillan el espinoso asunto del referéndum catalán con un pase de la pelota a Miquel Iceta (PSC) y Xavier Domènech (En Comú Podem) para que elaboren (¿sine die?) una propuesta sobre la consulta. Y cuarto: Sánchez explora la vía de modificar en parte su pacto con Albert Rivera para atraer al partido morado, al que tienta con varios ministerios.

Factores negativos

Pero hay otros cuatro elementos que indican que la situación está lejos de

quedar despejada. Primero: Podemos sigue defendiendo un pacto a la valenciana, es decir, un acuerdo de izquierdas que excluye al PP y a Ciudadanos y que quedaría abierto al apoyo externo, vía abstención, del soberanismo catalán. Segundo: el partido de Rivera sigue siendo contrario a pactar con Podemos y no quiere saber nada de la consulta en Catalunya. Tercero: está por ver si los barones socialistas darán carrrete a Sánchez para un hipotético gobierno tripartito. Y cuarto: es dudoso que pueda haber un programa económico y social para cuatro años suscrito por, pongamos por caso, Jordi Sevilla, Pablo Echnique y Luis Garicano.

@JuanchoDumall

La rueda



Desahucio de mis maestros

Recuerdo un sorprendente consejo de Pep Quetglas en la Facultad de Arquitectura. Venía a decir que no perdieses el tiempo con el profesor de proyectos que te explicaba cómo diseñaban Le Corbusier, Mies o Aalto. Que era mucho mejor bajar a la planta baja y preguntárselo directamente a ellos; en la biblioteca. Allí estaban todos siempre a tu disposición. Bastaba saltarse el intermediario. Así como los curas son más bien un estorbo en nuestra relación con Dios.

Ahora acabo de desprenderme de la biblioteca de maestros, maestrillos y embaucadores que fui atesorando con entusiasmo durante muchos años. Diversos motivos me han impido a regalar, cambiar o vender 6.000 dosis de conocimiento. Me habían costado un congo, ocupado mucho espacio, empleado a bibliotecarios para ordenarlos; nos dieron muchas satisfacciones a mí y a otros, pero desde hace tiempo ya nadie se iba a dar lecciones con

Me he desprendido de la biblioteca que con entusiasmo fui atesorando durante muchos años

ellos. Ya estaban dadas, o se ofrecían en otros sitios. He ido comprobando como internet, las revistas y las prisas los iban arrinconando. La capa de polvo era ya intolerable. Ahora mis libros volverán a la vida tras una infrautilización unipersonal que se me hacía perversa. Los he liberado, los he dispersado, llegarán a casas de amigos o al Centre de Documentació del Museu del Disseny, para dar luz a quien la busque. O irán al coleccionista que los busca con deseo. Porque los libros si no se abren se gastan y al final mueren. Tras media vida de acumulación llega el periodo de despoje.

Les agradezco a todos las magníficas lecciones recibidas, sus engaños y alguna que otra colleja que me han ido dando. Y no oculto que a veces salgo disparado a un estante buscando consejo, pero cual miembro amputado, solo encuentro un emotivo vacío.

Allá donde estén seguirán siendo míos, porque el libro es por antonomasia una infinita e irreversible multiplicidad. ≡

LOS JUEVES, ECONOMÍA

En el ojo del huracán

Pese a la calma actual, la deuda pública y privada es una bomba que puede estallar en cualquier momento

ANTÓN
Costas



Hay situaciones de calma que son desesperantes. Al contrario de la calma que sosiega el espíritu, hay otras que no presagian nada bueno, y que se viven con temor e inquietud esperando que ocurra algo que no sabemos qué es y ni cuándo tendrá lugar. El lenguaje popular habla de la calma que precede a la tormenta. Y los meteorólogos, del ojo del huracán, de los espacios de relativa calma que se producen en el centro de las fuertes tormentas tropicales.

Si tuviese que definir el estado de ánimo de la economía –ya sea la nacional, la europea o la internacional–, diría que estamos viviendo una extraña y desasegante calma.

Este desasosiego se nota en los *animal spirits*, los sentimientos de los diferentes actores económicos a los que se refirió el gran economista del siglo pasado John M. Keynes. En particular, en el comportamiento errático de las bolsas. Los inversores están expectantes, temerosos de que llegue un nuevo momento de Minsky, ese momento de pánico que ocurre cuando un hecho fortuito da lugar a ventas masivas de valores que hundan las bolsas.

SE NOTA también en los centros de previsión económica, que, como médicos auscultando a sus pacientes, no logran pronosticar con precisión cuál es la salud de las economías. El Banco de España señala

en su último informe que nuestra economía se debilita. Y lo mismo hace el Fondo Monetario Internacional en sus previsiones de invierno sobre la economía global.

¿Qué señales hay en el entorno de nuestras economías que expliquen esta sensación de estar en el ojo del huracán? Varias. Mencionaré cuatro.

Primera, el comportamiento del comercio internacional. Por primera vez desde el final de la segunda guerra mundial, crece a un ritmo inferior al PIB mundial. Por lo tanto, el crecimiento de las economías nacionales o regionales, como la europea, dependerá a partir de ahora más de la demanda interna. Pero esta está debilitada por las políticas de austeridad y por las reducciones salariales.

Segunda, el elevado nivel de deuda pública y privada –de los bancos, de las empresas y de las familias– que sigue existiendo en un buen número de países. Esa deuda es como una enorme piedra de Sísifo que frena la capacidad de los bancos para dar crédito, de las empresas para invertir y de las familias y los gobiernos para consumir. Esa deuda es una bomba de relojería que amenaza con explotar en cualquier momento. Desactivarla requerirá reducciones de distinto tipo. Pero convencer a los prestamistas de que han de asumir pérdidas por su responsabilidad en el exceso de endeudamiento no será fácil.



LEONARD BEARD

Es urgente reactivar la inversión y el consumo para huir de las tormentas que nos rodean

Tercero, los riesgos potenciales que se derivan de la situación de tipos de interés cero –negativos cuando se resta la inflación– que están aplicando los bancos centrales. Por un lado, ponen en riesgo la salud de los bancos al reducir los márgenes de sus operaciones crediticias. Por otro, orientan el dinero que inyectan los bancos centrales hacia burbujas en las bolsas más que a créditos a las empresas y a las familias. Por último, sesgan las inversiones de las empresas hacia las máquinas, cuya financiación es ahora más barata, en vez de hacia nuevas contrataciones de personal, con el riesgo de tener una

recuperación sin empleo.

Cuarto, los elevados excedentes de liquidez de las grandes corporaciones, tanto nacionales como globales. Hay tanta liquidez que les permitiría atender el pago de su deuda y, a la vez, financiar directamente las inversiones necesarias para expandir la producción y el empleo. Pero, sin embargo, la utilizan para devolver capital a sus accionistas y para aumentar las retribuciones y las pensiones de sus directivos.

¿CÓMO interpretar todas estas señales de tormentas que se están formando? La lectura más correcta es que en nuestras economías de mercado hay un problema serio de falta de demanda efectiva que bloquea la recuperación de la actividad y del empleo. El capitalismo funciona con el consumo masivo de las clases medias y populares, no con el consumo de lujo de los muy ricos. El paro, los bajos salarios y la desigualdad lo debilitan.

Existe una curiosa asimetría entre el comportamiento de nuestras autoridades. Los responsables de la política monetaria se están mostrando activos para activar la demanda, aun a riesgo de producir daños colaterales como los mencionados. Pero los responsables de la política económica, en particular de la política fiscal, se muestran renuentes a activar la demanda de inversión y consumo. Necesitamos con urgencia que reaccionen. Pero, por desgracia, la política europea, la española y también la catalana están también viviendo en su propio ojo del huracán, inconscientes de las tormentas que nos rodean. ≡ Catedrático de Política Económica (UB).

